

# Metodología de análisis histórico de batallas: teoría y práctica

*Methodology of historical analysis of battles:  
theory and practice*

Marjorie Gallardo Castañeda\*

*Investigadora del Centro de Estudios Estratégicos de la Academia de Guerra del Ejército*

Karl Sievers Carrasco\*\*

*Asesor área Operaciones, MOOTW y Caballería Blindada de la División Doctrina del Ejército de Chile*

Resumen: En el presente artículo se propone una metodología de análisis de batalla que combina dos disciplinas de las Ciencias Sociales, por un lado, incorpora la rigurosidad del método histórico; y, por otro lado, rescata los aspectos relevantes de las Ciencias Militares.

El ejercicio planteado en este artículo busca contribuir a la formación académica de los alumnos de la Academia de Guerra y, por extensión, a los profesores del área de Historia Militar y Estrategia; así como a otros académicos que se interesen en estas líneas de estudio.

Palabras claves: Análisis de batallas – Lecciones aprendidas – Método histórico

Abstract: This article proposes a battle analysis methodology which combine two relevant Social Science disciplines, on the one hand, the historical method and, on the other hand, Military Sciences. The approach is proposed with the aim of contributing not only to academic programmes of the Chilean Army War College, but also to interest of researchers working on these issues.

Key words: Battle analysis methodology – Lessons learned – Historical method

Fecha de recepción: 31 de agosto de 2018

Fecha de aceptación y versión final: 15 de octubre de 2018

---

\* Profesora de Historia, Geografía y Ciencias Sociales, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Master of Arts in Philosophy: Discourse and Argumentation Studies, Universiteit van Amsterdam. Actualmente se desempeña como Investigadora del Centro de Estudios Estratégicos de la Academia de Guerra del Ejército. Email: mgallardoc@acague.cl

\*\* Teniente Coronel (R), profesor de Historia Militar y Estrategia de la Academia de Guerra del Ejército, profesor de Táctica de Blindados de la Escuela de Caballería Blindada y profesor de Historia Militar Universal de la Escuela Militar. Actualmente se desempeña como asesor área Operaciones, MOOTW y Caballería Blindada de la División Doctrina del Ejército de Chile y en el Centro de Estudios Estratégicos de la Academia de Guerra del Ejército. Email: ksieversc@gmail.com

## Introducción

El estudio de batallas pasadas tiene como fin primordial examinar aquellos aspectos que resultaron efectivos o perjudiciales en la planificación y ejecución de las operaciones. Del análisis se extraen enseñanzas conocidas bajo el concepto de *lecciones aprendidas*, las que son muy útiles para establecer patrones y tendencias a considerar en caso de presentarse eventos con similares características en el futuro.

Consecuente con lo anterior, se evidencia que el análisis de batallas tiene una cierta finalidad pedagógica, la que es muy importante sobre todo para Oficiales que se encuentran en proceso de formación para ejercer la función de Estado Mayor.

Sin embargo, el principal problema al que se ve enfrentado quien debe realizar un estudio como este, es definir una metodología de análisis de batallas que sea sólida y flexible a la vez, de modo tal que permita extraer enseñanzas significativas.

Con el fin de contribuir a solucionar la inquietud identificada, el presente artículo propone una metodología que se enfoca en el desarrollo de habilidades del pensamiento superior y que integra la rigurosidad del método histórico con los aspectos esenciales de las ciencias militares. A diferencia de otras propuestas, esta se centra en la construcción del conocimiento, por medio de la examinación profunda de los hechos, la distinción de aspectos críticos, la relación y comparación con otros procesos similares y la deducción de conclusiones significativas para el aprendizaje.

De acuerdo con ello, en la primera parte del trabajo se expone un procedimiento de análisis basado en el método histórico; luego, en la segunda parte se detallan los elementos centrales del análisis militar; en la tercera sección se muestra un ejemplo aplicado en el que se sistematiza la metodología propuesta. Finalmente se extraen las conclusiones del análisis.

## El método histórico y su contribución al análisis de batallas

Las batallas son hechos históricos que ocurrieron en el pasado. Como tal, son considerados por la Historia como *objeto de estudio* y, para analizarlos apropiadamente no solo deben ser examinados bajo los criterios de las Ciencias Militares, sino que también a la luz del método histórico.

Al ser este método un procedimiento indirecto, la Historia indaga acerca de su objeto de estudio contrastando fuentes primarias y secundarias. Ello implica que deben implementarse correctos procedimientos heurísticos y hermenéuticos a las fuentes históricas seleccionadas, con el fin de garantizar validez en los hallazgos y obtener conclusiones relevantes y consistentes. A continuación se detallan los aspectos esenciales a considerar:

Cuadro 1  
Aspectos metodológicos e históricos del análisis de batallas

Aspecto metodológico	Elementos de análisis a considerar
Identificación de la batalla	Nombre Ubicación temporal Ubicación espacial Personajes/países/pueblos relevantes implicados en el hecho
Problema	Plantear inquietudes que deriven en una pregunta de investigación Formular una hipótesis o supuestos que respondan tentativamente a las preguntas
Marco histórico	Contexto histórico de la batalla Contraste de autores referentes
Fuentes históricas	Selección de fuentes fidedignas Clasificación de las fuentes Aplicación de procedimientos de crítica externa e interna Contraste de la información con otras fuentes (secundarias)

Fuente: Elaboración propia.

#### a. Identificación de la batalla

En este primer paso se requiere que el analista tenga claridad y seguridad respecto del hecho histórico u objeto de estudio que va a investigar. Para ello debe indicar:

- Nombre de la batalla
- Ubicación temporal
- Ubicación espacial
- Personajes/países/pueblos relevantes implicados en el hecho

## b. Planteamiento del problema

Toda actividad académica orientada a la construcción de conocimiento histórico requiere del planteamiento de un problema y la formulación de una hipótesis que guíe la investigación.

Relacionado con el paso anterior, para plantear el problema adecuadamente se requiere reflexionar en torno a:

- ¿Por qué esa batalla requiere ser analizada?
- ¿Qué aspecto de la batalla merece ser estudiado? y ¿por qué?
- ¿Existe algún factor determinante en la batalla que requiera ser analizado?
- ¿Existe alguna controversia o aspecto difuso respecto de los hechos ocurridos y que requiera ser analizado?

A partir de estas interrogantes, el investigador debiera redactar el problema que desea dilucidar con el análisis de la batalla. En este sentido, es importante enfatizar que el problema no es la descripción de la batalla, sino algún aspecto, factor o controversia a analizar.

62

El planteamiento del problema debiera iniciarse con una breve descripción de los antecedentes que permitan, posteriormente, desarrollar la problemática y formular una hipótesis a modo de una solución tentativa al problema planteado.

En este punto es importante considerar algunas características específicas de las hipótesis que se plantean en los trabajos históricos. En primer lugar, en este tipo de trabajos se formulan hipótesis que tienen un carácter explicativo, es decir, aclaran un fenómeno mediante el establecimiento de una posible respuesta basada en una relación causal entre dos o más factores, dimensiones o hechos. En otras palabras, se enfoca en encontrar “el por qué” de los sucesos estudiados. En segundo lugar, las hipótesis deben ser formuladas de tal manera que puedan ser verificadas a lo largo de la investigación, con los instrumentos metodológicos y las fuentes históricas que se poseen. En tercer lugar, como todas las hipótesis, las de orden histórico deben ser redactadas de forma general, en un lenguaje asertivo (afirmación), con claridad y precisión.

## c. Marco histórico

En toda investigación histórica es necesario desarrollar un marco referencial que dé cuenta de los antecedentes generales que contextualizan a la

batalla a estudiar. En esta etapa es fundamental considerar las diferentes visiones de autores o corrientes historiográficas relevantes que se han referido al objeto de estudio; la idea es analizar y confrontar las distintas perspectivas asociadas, con el fin de construir conocimiento.

#### d. Recolección de fuentes históricas

En esta etapa se deben recolectar las fuentes históricas existentes para estudiar la batalla. El investigador puede recurrir a bibliotecas especializadas y archivos históricos e iniciar la investigación con una revisión bibliográfica de los trabajos e investigaciones realizadas previamente y, a partir de ellas, profundizar en documentos específicos, autores especializados o establecer contactos para realizar entrevistas a personas claves para la investigación.

A partir de la recolección de fuentes, el analista debiera revisar nuevamente el planteamiento del problema, prestando especial atención a aquellos pasajes o situaciones relevantes, difusas o controversiales que ameriten ser investigadas.

#### e. Análisis de fuentes históricas

Existen distintos tipos de fuentes históricas para realizar el análisis de batallas (escritas, orales, audiovisuales, materiales). El primer paso en este proceso consiste en clasificarlas de acuerdo con determinados criterios. En cuanto al origen, es posible distinguir entre fuentes históricas primarias y secundarias: las primeras corresponden a documentos, registros y testimonios dejados por los hombres que vivieron los hechos o estuvieron cercanos a ellos; mientras que las segundas, competen a investigaciones realizadas por historiadores y académicos en un tiempo posterior a los eventos. Por otra parte, en cuanto a la privacidad, ellas pueden ser de orden público o privado: en el primer caso, la fuente podría ser utilizada abiertamente; en cambio, en el segundo, se requerirán las autorizaciones pertinentes.

Es importante destacar que el análisis de fuentes debe realizarse conforme a las inquietudes e interrogantes establecidas en el planteamiento del problema. En el caso de las fuentes primarias, estas son fundamentales, ya que proporcionan evidencia respecto del momento en que ocurrieron los hechos; sin embargo, es necesario someterlas al riguroso procedimiento heurístico.

Dicho procedimiento consta de la aplicación del proceso de crítica externa e interna. En primer lugar, se realiza el de crítica externa, para determinar la procedencia y autenticidad de la fuente, y así evitar falsificaciones. Posteriormente, la fuente es interrogada bajo el procedimiento de crítica interna, para analizar en profundidad su contenido, examinando párrafos, ideas, supuestos, conceptos y palabras expresadas, con el fin de extraer la mayor cantidad de información (explícita e implícita) que contribuya analizar la situación expresada en el planteamiento del problema. Es importante considerar que en el análisis es necesario contemplar, además, el uso de otras fuentes, sean estas primarias o secundarias, de modo que permita corroborar o refutar los planteamientos que surgen del análisis crítico de las fuentes primarias y proporcionar más fuerza a los argumentos de la investigación.

## Aspectos metodológicos de las Ciencias Militares en el análisis de batallas

Luego de revisar los elementos que componen el análisis histórico, a continuación se expone el procedimiento de las Ciencias Militares para realizar análisis de batallas.

Primeramente es necesario establecer que la historia militar es una fuente inagotable de casos de estudios, y cada uno de ellos es único e irrepetible; porque ocurrieron en un tiempo, con condiciones topográficas y atmosféricas determinadas; con sistemas de armas, de mando y control, de inteligencia y logísticos acordes a la época. Ahora bien, la historia militar nos enseña que existen constantes que se repiten a lo largo del tiempo y de ahí su validez y utilidad.

Los hechos sometidos a análisis nos dejan una enseñanza conocida como “lección”. Es una experiencia de combate que no es propia, pero que es útil para la formación militar, particularmente para desarrollar la imaginación táctica, operacional y estratégica en forma complementaria a lo experimentado en el aula, los ejercicios y los juegos de guerra.

Dentro de los aspectos militares a considerar en el análisis de batallas, interesan especialmente aquellos que son transversales a cualquier época y que, por tanto, pueden formar parte del análisis. A continuación se presenta una propuesta que contiene aspectos militares a considerar. Es importante mencionar que la presente lista no es exhaustiva ni secuencial, ni jerarquizada, por lo que no debe aplicarse como un procedimiento rígido; sino que, por el

contrario, el analista debe determinar cuáles de los siguientes elementos son visibles en la batalla a analizar y qué conclusiones se pueden obtener de ellos.

Cuadro 2  
Aspectos militares del análisis de batallas

Aspecto militar	Elementos de análisis a considerar
Funciones primarias del mando y su impacto en el resultado de la batalla	Función personal Función inteligencia Función operaciones Función logística
Comportamiento de las funciones de combate	Sistema de mando y control La maniobra Apoyos de combate Inteligencia Apoyo al combate La seguridad La guerra electrónica
Personalidad del comandante	Liderazgo Aplicación de los principios de conducción militar Valor físico y moral
Componentes atmosféricos de la guerra	Peligro Esfuerzo Incertidumbre Azar
Constantes de la guerra	Fricción Desorden
Principios de la conducción	Militar Naval Aérea
Factores METTTC <sup>1</sup>	La misión El enemigo El terreno El tiempo atmosférico Las tropas disponibles Las consideraciones civiles

Fuente: Elaboración propia.

<sup>1</sup> Con esta sigla se abrevian los factores: misión, enemigo, terreno, tiempo atmosférico, tropas disponibles y consideraciones civiles.

En primer lugar, es importante analizar aquellos que están relacionados con las funciones primarias del mando, que nos permiten clasificar si un acto o suceso corresponde a la función personal, inteligencia, operaciones o logística, y determinar cuál fue el impacto de ese suceso en el resultado de la batalla.

En segundo lugar, es fundamental considerar en el análisis las funciones de combate, desarrollando un nivel más especializado y de detalle, es decir, cómo funcionó el sistema de mando y control de cada oponente, cómo fue la maniobra que diseñó cada uno, el comportamiento de los respectivos apoyos de combate (fuego y técnico), la eficacia de la inteligencia para conocer antecedentes del enemigo, del terreno y del tiempo atmosférico, cómo fue el apoyo al combate, cómo la seguridad impidió que un oponente sorprendiera al otro y cómo protegió su fuerza, y finalmente qué participación tuvo la guerra electrónica en interferir el sistema de mando y control de su adversario. Estas funciones de combate son aplicables a cada caso, a cada situación durante el desarrollo de la batalla y nos permitirá detectar una determinada capacidad, limitación o vulnerabilidad temporal de un actor en comparación con su oponente. Cada uno de ellos por separado, o todos en su conjunto, podrían haber constituido la causa principal de la victoria o la derrota. Aquí se analiza cómo se logró engañar al adversario, cómo se le sorprendió enfrentándolo a lo inesperado, cómo se le atrajo hacia una zona de decisión previamente preparada, cómo se procedió con el amarre o la fijación de parte de las fuerzas enemigas y cómo se configuró un potente esfuerzo principal para lograr la superioridad local y penetrar profundamente su dispositivo explotando la sorpresa, la movilidad y la velocidad.

En tercer lugar, se debe realizar el estudio de la personalidad del comandante, caracterizar su liderazgo, y su apego a la aplicación inteligente de los principios de la conducción militar<sup>2</sup>, su valor físico y moral y su voluntad para persistir en el objetivo y enfrentar un desafío que tiende casi a lo absoluto, es decir, la destrucción total del adversario o el quebrantamiento de su voluntad de lucha. Consecuentemente, el comandante tiene una influencia decisiva en el desarrollo de la batalla porque, al final de cuentas, se trata de una lucha de voluntades opuestas para desarmar al enemigo e imponerle nuestra voluntad y, en esta lucha, solo un comandante emerge como el vencedor.

---

<sup>2</sup> Conocidos como principios de la guerra.



Según Von Clausewitz (1992), el comandante es motivado e impulsado por ese irresistible anhelo humano denominado “codicia de honores” o *Ehrgeiz* en idioma alemán, y *Ruhmsucht*, como la permanente búsqueda de la gloria personal a cualquier costo. Según él, estas aspiraciones tan propias, elementales y primitivas del ser humano, son los verdaderos motores que lo impulsan para sobreponerse al temor que causa el peligro, vencer la resistencia o fricción a la que se ve expuesta toda acción militar, superar la incertidumbre de no saber “qué hay al otro lado de la colina”, y sortear los vaivenes del azar que con tanta frecuencia visitan al comandante proyectándolo a la victoria o condenándolo al fracaso.

En cuarto lugar, es necesario considerar también aquellas variables que Von Clausewitz denomina “los componentes atmosféricos de la guerra”, también traducido a veces como “el clima de la guerra”, porque escapan al control del comandante y se manifiestan con diferente intensidad y en distintos momentos, ellos son:

- El peligro: la guerra es el ámbito del peligro como afirma Von Clausewitz, porque el fin es imponer nuestra voluntad por la fuerza, ya que no se logró mediante acuerdos, presiones o amenazas. Se trata de destruir al adversario, lo que se traduce en los niveles más bajos en su destrucción física, mientras que en los niveles medios y altos, se busca desarmarlo y quebrantar su voluntad de lucha. El peligro se relaciona con el sufrimiento, con la posibilidad cierta de ser herido, incapacitado o muerto por la acción del enemigo, y para superarlo se requiere de valor tanto físico como moral. El valor físico se refiere al esfuerzo personal que nos permite superar el temor y continuar en el cumplimiento de nuestra misión a pesar del dolor y del sufrimiento, y el valor moral nos permite sobreponernos al horror de la guerra, adaptarnos a su naturaleza y aceptar la responsabilidad de conducir a los hombres a la victoria. Desde la perspectiva del análisis de batallas, interesa conocer en qué momentos se puso en peligro a la fuerza y cómo se superaron esas vulnerabilidades, y cómo el valor moral de su comandante fue capaz de imponer su voluntad al enemigo.
- El esfuerzo: el combate demanda un esfuerzo físico e intelectual importante, porque tratándose de un enfrentamiento de voluntades opuestas, es el intelecto el que produce la solución al problema y no solo la cantidad de fuerzas empleadas. En cuanto al esfuerzo físico, este afecta a los hombres y los sistemas de armas, a los hombres, por sus necesidades

fisiológicas y sus capacidades físicas y mentales que les imponen limitaciones, y a los sistemas de armas, que como consecuencia de su uso y desgaste, de su mantenimiento o por haber sido expuestas a condiciones climáticas extremas, van sufriendo un progresivo y continuo deterioro que degrada sus capacidades. El esfuerzo tiene límites que son mensurables y por lo tanto previsible. El esfuerzo tiene relación con el punto culminante y permite visualizar su proximidad y detectar el probable momento de ocurrencia.

- La incertidumbre: tratándose de un enfrentamiento de voluntades opuestas, cada cual intentará quebrantar la voluntad de lucha del oponente con todos sus medios, capacidades y formas de actuar y eso significa que no habrá certeza de cómo, cuándo, dónde y con qué fuerza se empeñará el adversario. Lo señalado implica que ambos buscarán sorprender al enemigo engañándolo respecto del momento y lugar del enfrentamiento, buscarán alcanzar la superioridad local mediante una rápida concentración y empleo de la fuerza contra parte del dispositivo adversario, desbaratando de esa forma las previsiones del contrario. La falta de certeza es una constante que acompañará permanentemente a todo comandante y las resoluciones que tenga que adoptar, se harán bajo un mayor o menor grado de incertidumbre. Interesa analizar cómo la incertidumbre afectó el juicio y las resoluciones que tomó el comandante.
- El azar podría definirse como la suma de las circunstancias que se manifiestan repentinamente durante una acción y que no han podido ser previstas ni planificadas porque no depende de uno y precisamente por eso son azarosas. Pueden ser favorables o desfavorables para el propósito establecido, obligando a explotarlas en beneficio propio o a minimizar sus efectos mediante la aplicación de previsiones alternativas o improvisando en el momento en que se hacen presente. Es en la guerra más que en ninguna otra actividad humana donde las cosas pueden salir mal. Existen comandantes y unidades con suerte, y otros que no la tienen, y es necesario determinar cómo la suerte o el azar influyó en el resultado de la batalla.

Estos componentes atmosféricos (peligro, esfuerzo, incertidumbre y azar) se hacen presentes en toda guerra y en cualquier tiempo, en toda batalla y en cualquier combate, y su análisis y comprensión, nos permite entender por qué en la guerra lo que ha sido planificado con tanto detalle, generalmente sufre alteraciones y que no siempre son ocasionadas por efectos

de las acciones recíprocas entre los adversarios sino por factores ajenos a su accionar.

Asimismo, Von Clausewitz añade dos constantes que tienen especial importancia porque siempre están presentes: la fricción, y el desorden.

- La fricción corresponde a los efectos adversos que se producen durante la acción como producto de las conductas, esfuerzos, capacidades y limitaciones humanas. Ello significa que en la guerra, hasta lo más sencillo que deba hacerse, será muy difícil de realizar. El desplazamiento de una unidad del punto A al B, que en condiciones normales duraría tres horas, puede ser demorado por la acción del enemigo, del terreno y del tiempo atmosférico o por la falta de entrenamiento, de una adecuada habilidad táctica o flexibilidad de sus comandantes. Una misma situación puede ser evaluada de distinta forma por diferentes comandantes y así, con los mismos antecedentes del enemigo, del terreno y del tiempo atmosférico, uno más impulsivo, favorecerá la acción inmediata, mientras que otro más cauto, buscará una condición menos azarosa, y otro, indeciso, no tomará acción alguna desperdiciando la oportunidad que se le presenta. Este aspecto es lo que diferencia a la guerra en teoría de la guerra real, porque esta última, se ve afectada por todos “los componentes atmosféricos de la guerra” de una u otra forma, y afecta en mayor medida a las tropas que no tienen experiencia de combate. El estudio y la comprensión de los efectos de la fricción, nos lleva a entender de mejor forma qué es realmente posible de realizarse y qué definitivamente no puede hacerse o complica en extremo su ejecución. Esto justifica la necesidad de buscar soluciones simples para reducir la cantidad de variables que intervengan en la acción prevista, lo que nos lleva a concluir que planes complejos estarán siempre expuestos a fracasar por múltiples variables. En el análisis de una batalla se puede detectar qué fue lo que causó la fricción en la ejecución de la concentración, durante la aproximación, en el despliegue, y en el desarrollo de la batalla, y cómo esa fricción pudo haber sido evitada o minimizada.
- El desorden, también se hace referencia a él como el caos, se debe a que no existe otra actividad humana más caótica, peligrosa, azarosa e incierta que la guerra. Esto se traduce en que los soldados y también los comandantes son heridos, capturados o mueren, las unidades se dispersan, se desintegran, pierden su capacidad de combate o son destruidas. El desorden también se produce por efecto del esfuerzo físico e intelectual

que realiza cada oponente y que no es simétrico, porque a cada acción propia se opone una acción del enemigo, los efectos del terreno y del tiempo atmosférico. La incertidumbre también contribuye al caos, ya que nunca se posee un conocimiento total y absoluto del enemigo, terreno y tiempo atmosférico y las decisiones deben ser tomadas con la información disponible. Y, finalmente, el azar puede que sea la variable que más caos provoca, ya que corresponde a la buena o mala suerte, que ejerce una poderosa influencia sobre los comandantes afectando su juicio y desbaratando sus previsiones, alterando así el resultado de las batallas y de la misma guerra. El desorden es el estado natural del enfrentamiento, por lo que hay que convivir con él y aprovecharlo para crear mayor desorden e incertidumbre en el campo adversario, y no debe tratarse de perder esfuerzos y valioso tiempo intentando ordenar lo que naturalmente es caótico. Interesa detectar cuáles fueron las variables que contribuyeron a provocar el desorden, cómo las acciones de un contendiente afectaron las previsiones de su oponente y lo sumieron en el caos, y quién fue capaz de superar el desorden y cumplir con su misión.

70

En quinto lugar, los principios de la conducción militar, naval o aérea. Estos principios de la conducción, llamados “principios de la guerra”, son propios de cada institución, por su forma particular de participar en la guerra, en un escenario terrestre, naval o aéreo, y por tanto no son integrables o comparables entre sí. En palabras simples, la fuerza terrestre tiene una forma de actuar específica que es totalmente diferente al empleo de la fuerza naval o la aérea en sus respectivos escenarios. Fue así como se desarrolló una estrategia propia y solo aplicable a la fuerza terrestre, denominada precisamente estrategia terrestre, y otra naval que era distinta a la primera, y finalmente con el advenimiento del avión, se creó la estrategia aérea. Cada una de ellas con sus propios principios de la guerra que se originaron como producto de la experiencia, de la práctica, y de las lecciones aprendidas tanto propias como ajenas.

En lo terrestre, los principios de la guerra son:

- Unidad de esfuerzo
- Libertad de acción
- Ofensiva
- Definición y mantención del objetivo

- Economía de la fuerza y reunión de los medios
- Sorpresa y seguridad
- Simplicidad
- Unidad de mando
- Maniobra

Finalmente, en sexto lugar, los factores misión, enemigo, terreno, tiempo atmosférico, tropas disponibles y consideraciones civiles (METTTTC), son los que corresponden al nivel de análisis más detallado y táctico de la ejecución de una batalla, combate o acción.

Aquí se compara la misión recibida por cada comandante adversario y cómo se dispuso a cumplirla.

En cuanto al enemigo, interesa conocer el máximo de antecedentes de él, su fuerza, composición, despliegue, dispositivo, actitud, capacidades, limitaciones y vulnerabilidades que presenta al momento del análisis.

Al analizar el terreno sobre el cual se libró la batalla, combate o acción, debe estudiarse los terrenos críticos, la observación y el campo de tiro, la cubierta y la protección, los obstáculos y las direcciones de aproximación (TOCOD), y cómo estos factores afectan a cada adversario positiva o negativamente.

Del tiempo atmosférico adquieren especial relevancia aquellos que impactan sobre la consistencia del suelo, como las precipitaciones líquidas o sólidas; la visibilidad por efecto de la neblina y las mismas precipitaciones o el tiempo astronómico relativo a la luz solar y los crepúsculos o la luz lunar; y la temperatura ambiental y su efecto sobre las personas, el ganado y el material, entre muchos otros.

De las tropas disponibles corresponde conocer detalladamente sus características, sus capacidades y sus limitaciones para saber cuáles son sus límites, cuál es su mejor forma de empleo y cómo se deben superar sus limitaciones o aminorar sus efectos negativos.

Como consideraciones civiles, se deben analizar qué efectos tuvo la maniobra sobre la población civil y cómo ella afectó al desarrollo de las operaciones.

El análisis de batallas debe tener un fin práctico, una utilidad para nuestra cultura profesional y debe enseñarnos o dejarnos algo que hayan experimentado otros, y que no podamos aplicar o ejercitar con el mismo realismo como se produjo.

## Ejemplo: análisis de la batalla de Cannas

A continuación se presenta un ejemplo en el que se aplican algunos de los elementos teóricos expuestos previamente. Como se mencionó más arriba, los procedimientos metodológicos históricos y de las Ciencias Militares son empleados según los requerimientos de la batalla estudiada.

### Identificación de la batalla

La batalla de Cannas ocurrió en el año 216 a.C. en una explanada ubicada en el sureste de Italia, próxima al Adriático. Se desarrolló en el contexto de la II Guerra Púnica y en ella se enfrentó el ejército del cartaginés Aníbal Barca contra el romano comandado por los cónsules Cayo Terencio Varrón y Lucio Emilio Paulus.

Cannas fue la mayor victoria de Aníbal y es recordada como la batalla más sangrienta de la historia<sup>3</sup>. En el presente se conoce de este hecho gracias a los registros dejados principalmente por Polibio de Megalópolis<sup>4</sup> en su obra *Historias*, quien según el método histórico, es una fuente primaria válida, aun cuando relata los hechos desde el bando romano.

72

Finalmente, es importante destacar que esta batalla es un caso modelo que todavía se estudia en las escuelas y academias, ya que sus enseñanzas continúan vigentes a pesar de su antigüedad.

### Problema de investigación

La batalla de Cannas fue relevante histórica y militarmente. Su estudio nos permite analizar secuencialmente la maniobra concebida por Aníbal para derrotar a los romanos mediante una combinación de múltiples componentes, entre ellos: el engaño, la atracción de fuerzas, la fijación de fuerzas enemigas y la explotación de la movilidad y velocidad, aplicando esa superioridad local en forma sucesiva hasta lograr el cerco del enemigo y proceder a su total destrucción. Contra todo pronóstico, Aníbal triunfa. Por tanto, en este caso de estudio se pretende dilucidar la genialidad del cartaginés para maniobrar sus tropas mediante dichos componentes y lograr la victoria en un solo día.

---

<sup>3</sup> En un solo día murieron alrededor de 61.000 hombres

<sup>4</sup> También se conocen referencias dejadas por Tito Livio y Plutarco. No obstante, Polibio es más contemporáneo a los hechos.

## Personalidad de los comandantes

–El cartaginés:

Aníbal fue un soldado entre soldados, había sido elegido por ellos para comandar el ejército. Vivía austeramente junto con su tropa, mayoritariamente mercenarios, compartiendo sus privaciones, esfuerzos y gloria.

Él, más que muchos otros comandantes, había comprendido que el empleo de la fuerza era, ante todo, un problema intelectual, un ejercicio de profunda y metódica reflexión. Desde que fue llevado a Hispania por su padre, se había desempeñado como soldado, siendo sometido a rigurosos entrenamientos. Aprendió a determinar las características, capacidades y limitaciones de cada arma en el ejército y, también, a liderar y a ganarse el respeto de hombres experimentados que lo doblaban en edad. Su liderazgo y sus condiciones como comandante habían sido demostrados en el cruce de los Alpes, en la victoria de su caballería en Ticino, en el río Trebia y en la emboscada en el lago Trasimeno.

Aníbal sabía que la inteligencia era vital para derrotar a sus enemigos y por eso creó una red de informantes y agentes locales que, junto con sus exploradores, lo mantenían al tanto de sus movimientos, fuerza, composición, dispositivo, actitud, características del terreno, existencia de recursos alimenticios y muchos otros aspectos que le permitieron mantener la iniciativa. Estos agentes también le transmitieron en detalle las intrigas en Roma; el estado de su potencial humano, el nombramiento de nuevos cónsules, sus personalidades y la rivalidad entre ellos.

–Los romanos:

Para el Cónsul y General romano Servilio Gémino la gloria había sido esquivo y aparte de haber contribuido a aislar a las fuerzas de Aníbal; no había participado en ninguna acción importante. Consciente de su superioridad numérica, estaba decidido a propinar una contundente y definitiva derrota a los punos. Él no sería sorprendido como en Trasimeno ni sus tropas estarían agotadas como en Trebia, se preocupó que hubieran desayunado en abundancia y que estuvieran descansadas, que la moral fuera alta y que todos estuvieran seguros de lograr una gran victoria.

Lucio Emilio Paulus estaba en sus cincuenta y tantos, y como cónsul compartía el mando con Cayo Terencio Varrón, alternándose cada día.

Cuando él había estado al mando, había sido prudente porque sabía que Aníbal era un oponente formidable y discrepaba con las cuentas alegres que hacía Varrón, haciéndole presente que la caballería púnica era la mayor fortaleza de Aníbal y superior en todo sentido a la romana.

Cayo Terencio Varrón era todo lo opuesto a Paulus, impulsivo, sanguíneo, fanfarrón y muy seguro de sí mismo. Había declarado públicamente su oposición hacia la política dilatoria del “dictator” Quinto Fabio Máximo y había prometido en el senado romano que, si lo elegían cónsul, aniquilaría al ejército púnico en una sola y gran batalla. Aborrecía la cautela de Paulus y estaba decidido a que la victoria se obtuviera bajo su mando.

### Las fuerzas

El ejército cartaginés se componía mayoritariamente por mercenarios de diferentes nacionalidades mediterráneas: galos, celtas e hispanos; mientras que los ciudadanos cartagineses servían principalmente en la marina. A pesar de que su motivación para combatir se sustentaba en el salario y en el botín de los saqueos, consideramos que el ejército fue rigurosamente disciplinado y leal al comandante Aníbal Barca. Los elefantes de guerra, que por sí solos constituían su mejor órgano de maniobra, habían muerto y ya no se esperaba recibir refuerzos desde la lejana Cartago hasta que se presentara un cambio favorable en la situación naval.

El enemigo: el ejército romano estaba compuesto por un número importante de nobles, especialmente destinados a la caballería. La infantería estaba formada en el 50% por ciudadanos y campesinos que se caracterizaban por su excelente disciplina y un adecuado grado de instrucción. El 50% restante correspondía a formaciones aliadas de pueblos recientemente conquistados o incorporados a la república, faltos de instrucción y poco disciplinados. La caballería contaba con una fuerza de 6.400 équites, de estos, 4.000 eran aliados, sin embargo, sufría de un complejo de inferioridad, ya que había sido derrotada en todos los encuentros anteriores y no podía compararse con la excelente caballería nómada del norte de África, o con la caballería pesada de Cartago y la Hispana. Muy pocas unidades combatían montadas, ya que la usanza romana era trasladarse a caballo, desmontar e iniciar el combate a pie. Su centro de gravedad estaba constituido por la infantería romana que, formando un bloque compacto de 80.000 hombres, se consideraba imbatible y capaz de penetrar rápidamente cualquier formación enemiga.



## Tácticas empleadas

Desde mucho antes de Cannas, los ejércitos adversarios adoptaban un dispositivo lineal frente a su oponente: formación de infantería (falanges y legiones) al centro, y caballería en los costados. La infantería avanzaba frontalmente como un ariete humano para penetrar el dispositivo enemigo y deshacer su formación. Mientras la caballería impedía que el adversario desbordara su formación y atacara los flancos y espalda de las legiones o falanges.

La táctica de la infantería romana consistía en aproximarse en formación cerrada hacia el enemigo y al encontrarse a unos 40 metros de ellos, lanzaba una salva de pilum<sup>5</sup>, que buscaban producir el mayor número de bajas y deshacer las formaciones adversarias. Para explotar el efecto de los pilum, empleaban coordinadamente sus gladius<sup>6</sup> a medida que avanzaban, proyectándolas hacia el frente con toda la extensión de sus brazos como un punzón para penetrar en vez de cortar, protegidos por unos escudos que cubrían todo el cuerpo. Era esta forma de combatir y su disciplina la que lograba una rápida penetración de las formaciones enemigas y, como resultado, estos huían siendo fácil presa de la caballería.

## Los dispositivos

Varrón desplegó sus fuerzas en forma clásica, cubriendo todo el frente (algo de 3.000 metros) desde la orilla del río Ofanto (Aufidius) hasta las alturas de Cannas. En su flanco derecho apoyado en el Ofanto, situó a la caballería romana (2.400 équites) al mando de Paulus. Las centurias y manipulas<sup>7</sup> (80.000 legionarios y aliados) se desplegaron en el centro con muy poco espacio entre ellas, conformando el ariete humano al mando de Servilio Gémino. En su flanco izquierdo, se encontraba la caballería aliada al mando del propio Varrón con 4.000 équites.

Su idea general consistió en frustrar cualquier intento de maniobra de Aníbal y romper su formación con un solo y contundente ataque de sus legionarios que superaban al enemigo en proporción de 2:1.

Aníbal decidió enfrentar a los romanos el día en que se encontrara al mando del ejército el cónsul Varrón. Antes de desplegar sus fuerzas, había

---

<sup>5</sup> Lanzas con largas puntas de hierro

<sup>6</sup> Espadas cortas

<sup>7</sup> Correspondían a unidades de formación de la legión del ejército romano.

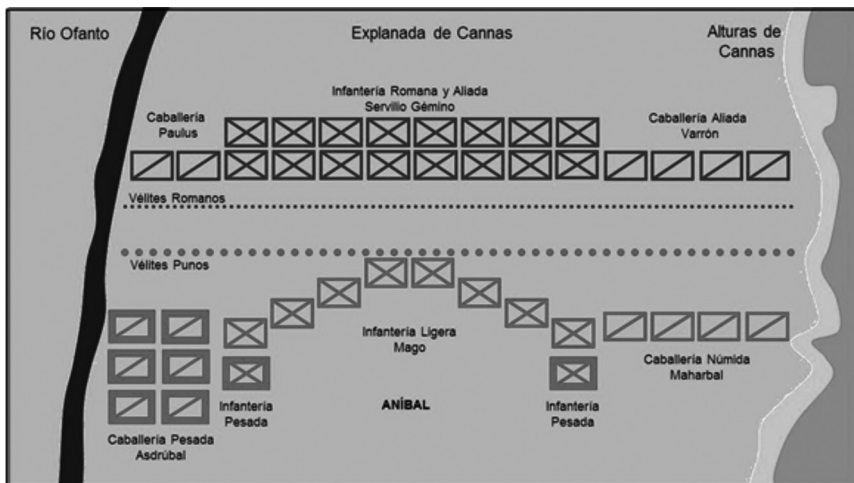
observado cuidadosamente el dispositivo romano e identificado que su mayor amenaza la constituía la masa de 80.000 legionarios que no podrían ser contenidos en forma convencional.

Frente a la caballería de Varrón, desplegó en su ala derecha a la caballería nómada al mando de Maharbal con 4.000 hombres, en una proporción equivalente de 1:1 a la aliada de Roma. Para encubrir el dispositivo de la infantería pesada africana, gala y celta, desplegó a los vélites (auxiliares hispanos y galos) en una sola línea, con sus hondas y arcos, siendo los primeros en iniciar las escaramuzas. Enfrentando a Paulus en su ala izquierda desplegó, a último momento, a la caballería pesada de Cartago al mando de Asdrúbal (este Asdrúbal no es su hermano), con una fuerza de 6.000 hombres en una proporción favorable de 3:1.

Detrás de los vélites, la infantería ligera gala, al mando de su hermano Mago, formó un inmenso arco; una formación convexa cuya saliente apuntaba al centro del ejército romano. En ambos extremos del arco y más atrás, ubicó a la infantería pesada africana, que en muy poco se diferenciaba de la romana, ya que se había equipado con sus mismos escudos, cascos, armaduras y lanzas (*pilum*) capturados en batallas anteriores.

76

Figura1  
Dispositivo del ejército romano y cartaginés en Cannas

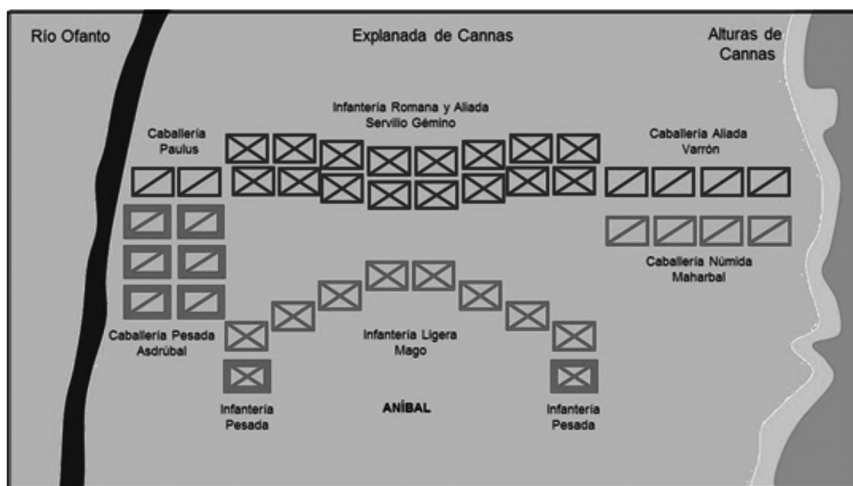


Fuente: Elaboración propia.

Su idea general de maniobra fue fijar a la caballería de Varrón con la caballería nómada y, simultáneamente, atraer a las legiones hacia el centro de su dispositivo (infantería ligera gala), y mediante un combate dilatorio replegarlas transformando la formación convexa a una cóncava para limitar el espacio de maniobra de las legiones.

El esfuerzo principal correspondería a la caballería pesada de Cartago que debía destruir a la caballería de Paulus e, inmediatamente después concurrir a la destrucción de la caballería de Varrón que se encontraba fijada por Maharbal. Eliminada la caballería romana, Asdrúbal y Maharbal atacarían la espalda de las legiones romanas, completando el cerco de sus fuerzas.

Figura 2  
La caballería nómada fija a la de Varrón, las legiones convergen sobre el centro púnico y la caballería pesada de Cartago ataca a Paulus



Fuente: Elaboración propia.

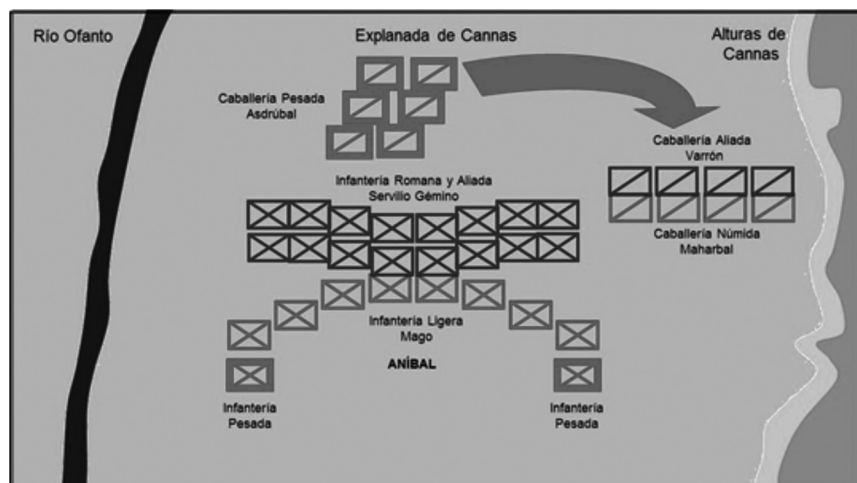
Las acciones se iniciaron por parte de los honderos baleares y arqueros hispanos (vélités) que incitaban y alentaban el ataque de las legiones, en tanto que la caballería nómada de Maharbal atacaba con jabalinas a los équites de Varrón, se retiraba y volvía a repetir su ataque, sin empeñarse decididamente en combate. La caballería de Asdrúbal cargó sobre la caballería de Paulus con lanzas y espadas y, casualmente, un hondero derribó de su montura a Paulus. Esta acción llevó a muchos équites a interpretar que debían desmontar para el combate a pie, situación que facilitó la tarea de Asdrúbal.

El avance decidido de las legiones rechazó con facilidad a los vélites púnicos que se replegaron y refugiaron entre los galos que, poco a poco, iban cediendo, haciendo que la infantería romana apurara el paso. Decididos a librar una batalla rápida y decisiva, las formaciones romanas se orientaron hacia la saliente cartaginesa, convergiendo sobre el centro del arco galo, tal como fue previsto por Aníbal.

Mientras la infantería ligera gala realizaba un combate dilatorio metódico, atrayendo a los romanos cada vez más hacia el centro de su formación, la caballería de Asdrúbal derrotaba a Paulus, y luego, cruzando velozmente de un extremo del campo de batalla al otro, ataca la espalda de la caballería de Varrón y, junto a Maharbal, la aniquiló.

Figura 3

La caballería pesada de Cartago concurre en apoyo de la caballería númida, la infantería ligera de Mago ejecuta un combate dilatorio

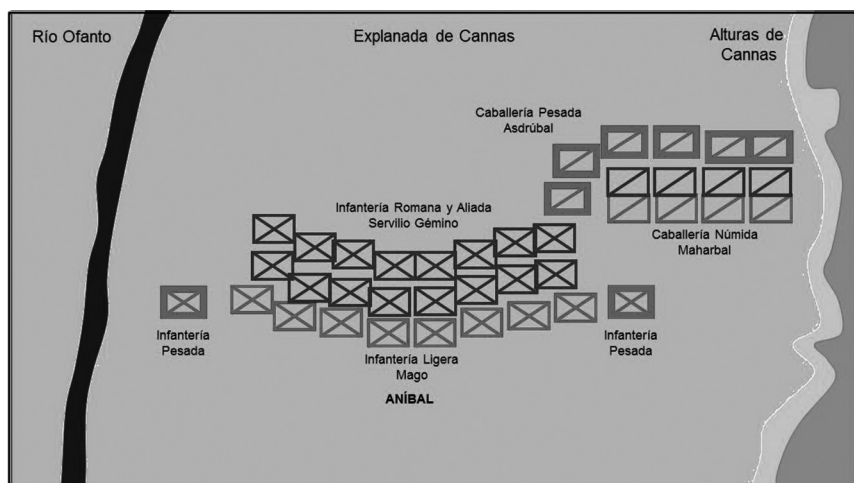


Fuente: Elaboración propia.

El campo de batalla se había cubierto de nubes de polvo que dificultaron la visibilidad, pero para los romanos ubicados en las filas del centro hasta las últimas, no cabía duda que el ritmo de avance implicaba una segura victoria, y así continuaron presionando a las primeras filas para forzar la penetración del dispositivo cartaginés.

La infantería gala había rebasado en su retirada a la infantería pesada africana y adoptó la formación cóncava para resistir el avance romano. La infantería pesada africana desbordó por ambos flancos a las legiones romanas y su posición pasó inadvertida, porque se confundía con ellas, pero luego hizo un giro y atacó ambos flancos.

Figura 4  
La caballería aliada de Varrón es destruida y las legiones continúan presionando el centro púnico, en tanto que la infantería pesada africana inicia su ataque flanqueante



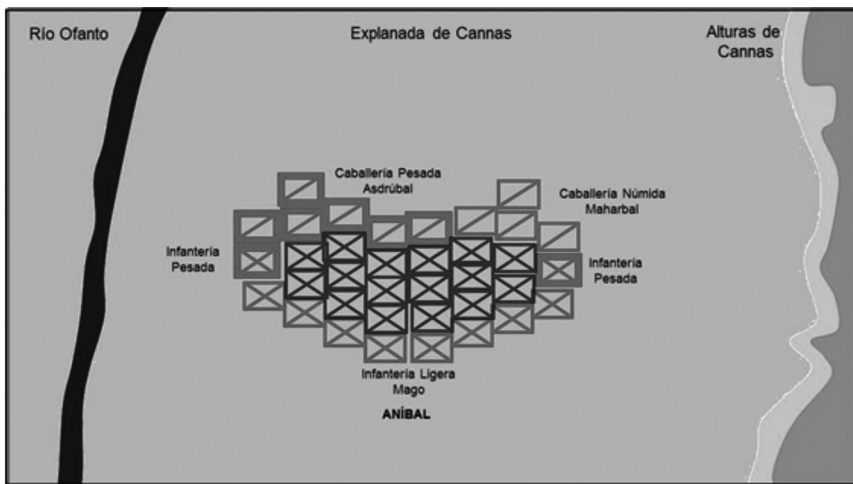
Fuente: Elaboración propia.

En ese preciso momento, las caballerías de Asdrúbal y Maharbal atacaban la espalda de las legiones, cerraron el cerco y comenzó una matanza desde la periferia hacia el centro. Lo genial de la maniobra de cerco de Aníbal es que enfrentó a los romanos en proporción 1:1, ya que los que se encontraban en el interior debían esperar su turno para combatir.

Las tropas romanas en el interior del cerco no se percataron de la grave situación y, como todos pensaban que se estaba logrando una gran victoria, continuaron presionando en la dirección de ataque original. Esta presión que se ejercía hacia las filas delanteras, también comenzó a producirse desde los flancos y de la espalda hacia el centro; producto del ataque de la caballería e infantería pesada africana, los legionarios se vieron cada vez más

comprimidos, a tal punto que no tenían espacio para lanzar jabalinas o blandir sus espadas. Mientras la caballería pesada de Cartago cargaba con lanzas y espadas, la caballería nómida repetía sus ataques con jabalinas, manteniéndose fuera del alcance de las armas romanas; algo similar realizaron los vélites con sus hondas y flechas.

Figura 5  
Con la llegada de la caballería cartaginesa se cierra el cerco y comienza la aniquilación del ejército romano



Fuente: Elaboración propia.

En la tarde de ese 2 de agosto, el resultado final fue una masacre a espada y cuchillo que costó la vida, inicialmente, a 55.000 romanos, ya que luego se sumaron otros miles que guarnecían los campamentos y 5.700 cartagineses, galos, hispanos y mercenarios.

### Análisis desde la perspectiva de la doctrina

El ataque romano fue claramente frontal de rompimiento, orientado al empleo de la fuerza contra fuerza, sin maniobra, pero condicionando su dispositivo para impedir la maniobra de su hábil adversario.

Aníbal era perfectamente consciente de su incapacidad para aceptar un combate en los términos impuestos por los romanos, ya que los números

hablaban por sí solos. Identificó claramente a las legiones como el centro de gravedad del enemigo y, por tanto, debía concebir una maniobra que desequilibrara ese centro de gravedad. Las legiones romanas solo eran efectivas en un ataque frontal, unidireccional, es decir, que una vez empleadas, no contaban con la flexibilidad para cambiar su dirección de ataque y esa limitación debía ser explotada por él.

Sabía también que la movilidad estaba de su parte, ya que su caballería superaba al enemigo en cantidad y calidad, y que esta tenía que emplearse para anular precisamente la movilidad romana y ganar la libertad de acción siendo localmente superior.

El extraño dispositivo convexo que adoptó su infantería ligera y la ubicación de la infantería pesada africana tuvieron la finalidad de atraer a la mayor parte de las manípulas romanas hacia el centro de su formación. El punto más cercano para cualquier unidad romana era el centro de la saliente del arco de la infantería gala e hispana, y él previó que las manípulas convergerían simultáneamente sobre ese punto.

La acción de atraer a las legiones romanas estuvo sincronizada con la acción de la caballería nómada que debía amarrar o fijar a Varrón, es decir, impedir que este desprendiera fuerzas hacia otros sectores de la batalla.

El esfuerzo principal de su maniobra fue ejecutado por la caballería pesada de Cartago, que con una superioridad de 3:1, debía eliminar a la caballería de Paulus y, luego, concurrir en apoyo de Maharbal para destruir a Varrón y quedar en condiciones de atacar la espalda de las legiones romanas y, en coordinación con la infantería pesada africana, cerrar el cerco del ejército romano.

En resumen, Aníbal concibió desde el principio una batalla de cerco y aniquilación que consideraba atraer al enemigo hacia la parte más débil de su dispositivo; fijar parte de su caballería; y, con su caballería pesada, lograr la superioridad local en forma sucesiva y anular la movilidad del adversario para que no pudiera intervenir en la batalla.

Como toda su maniobra dependía de la habilidad de la infantería ligera para ejecutar un combate cercano, pero dilatorio desde una formación convexa a una cóncava, él se ubicó junto con su hermano Mago con los galos e hispanos. Este combate debía brindar el tiempo necesario para que Asdrúbal y Maharbal anularan la movilidad romana y sincronizaran su ataque a la espalda romana con el ataque flanqueante de la infantería pesada africana.

La superioridad local, es decir, aquella que se logra u obtiene en un preciso sector, momentáneamente, se caracterizó por el despliegue y el empleo de

la caballería pesada de Cartago frente a Paulus y, luego, por esta y la húmeda frente a Varrón.

El combate móvil, aquel que se ejecuta en movimiento para enfrentar a un adversario que también se desplaza continuamente, estuvo representado por las acciones de Asdrúbal y Maharbal contra la caballería romana.

El combate lejano, consistente en batir al enemigo a una distancia que no pueda responder en igualdad de condiciones, fue realizado por los honderos baleares, los arqueros y la caballería húmeda con sus jabalinas.

El combate cercano, cuerpo a cuerpo, con espadas y lanzas, fue ejecutado por la infantería ligera y pesada, y por la caballería pesada de Cartago.

### Lecciones de la batalla

- El empleo de la fuerza es un problema intelectual.
- Para conducir a las unidades en combate es imprescindible conocer sus características, capacidades y limitaciones. Lo anterior se logra con estudio y bastante entrenamiento.
- Para desarrollar la habilidad táctica (que es un arte) es necesario someterse a un entrenamiento riguroso, realista y relevante. Riguroso, por exigir el máximo de la capacidad intelectual y física; realista, en el sentido de ajustarse lo más próximo a una posible realidad; y relevante, porque debe obedecer a la mejor solución con los medios disponibles para enfrentar un determinado problema.
- La velocidad con que se ejecuten las acciones tiene un efecto multiplicador de fuerza y sorprende y desconcierta al enemigo mucho más que una acción metódica, más próxima a una batalla de desgaste que a una concepción de rápida maniobra.
- Nunca se es suficientemente fuerte en el momento y lugar de la decisión, por lo que la economía de fuerzas y reunión de los medios es primordial, ello caracteriza a la superioridad local que debe ser aplicada secuencialmente sobre las partes más débiles del dispositivo enemigo.
- Ningún plan se ajusta a lo previsto luego de enfrentar al grueso de las fuerzas adversarias, por tanto, es primordial desarrollar la capacidad de adaptarse a situaciones cambiantes en un ambiente de incertidumbre y fricción, conociendo el papel de la unidad en el conjunto y el propósito del escalón superior para continuar en consecución de su objetivo, aunque se encuentre incomunicado o aislado.



- El comandante se ubica en aquella parte del dispositivo desde donde pueda ejercer su influencia directa en la batalla o el combate. Esa ubicación corresponde, generalmente, al lugar donde se materializa el esfuerzo principal.
- El combate es la actividad humana más caótica, peligrosa y desordenada, no se debe pretender ordenar lo que, por naturaleza, es así. Es fundamental usar el caos y el peligro a favor, adaptándose a las cambiantes situaciones del combate, con flexibilidad, y continuar combatiendo, aún en ausencia de órdenes.
- Un último aspecto, tal vez el más importante, es la influencia decisiva del comandante con su conocimiento, experiencia, habilidad táctica y don de mando. La figura de Aníbal debe ser rescatada como la personalidad que fue decisiva para ejecutar una planificación brillante, lo que nos debería conducir necesariamente a profundizar en el estudio de los rasgos distintivos de este gran capitán para que cada lector reflexione y obtenga sus propias conclusiones.

## Conclusiones

En el presente trabajo se ha desarrollado una metodología de análisis de batallas que integra los aspectos fundamentales del método histórico con las ciencias militares. En este sentido, la propuesta aquí presentada es novedosa, por cuanto proporciona una mayor rigurosidad científica al análisis de batallas, buscando examinar los acontecimientos desde una perspectiva inductiva y fundamentada.

Dentro de los principales aspectos a considerar al aplicar el método histórico en la realización de un análisis de batalla se encuentra, en primer lugar, la determinación del objeto de estudio; luego, su análisis a partir de la revisión y confrontación de fuentes primarias y secundarias de investigación. En este sentido, al ser el método histórico un método indirecto, los resultados obtenidos debieran extraerse del estudio e interpretación minuciosa de las fuentes.

Las grandes batallas militares son observadas por la Historia como objetos de estudio. Por tanto, deben ser analizadas consistentemente bajo un procedimiento confiable. Las Ciencias Militares proporcionan aspectos metodológicos específicos para el análisis de las grandes gestas militares y que son complementarios al método histórico. En este artículo se ha enfatizado que

la propuesta metodológica realizada debe ser aplicada según los requerimientos de cada caso de estudio. De acuerdo con ello, es de suma importancia que el analista discrimine críticamente qué aspectos son los más pertinentes para realizar el análisis y extraer lecciones significativas para el estudio.

A modo de ejemplo, en este trabajo se aplicó el procedimiento a la batalla de Cannas. Como se aprecia en el caso de estudio, el enfrentamiento fue analizado desde la perspectiva cartaginesa con el objeto de dilucidar cuál fue la maniobra desarrollada por Aníbal para vencer al poderoso ejército romano. El lector habrá advertido que en la redacción de dicho ejemplo se sistematizan los aspectos metodológicos y se intencionan solo aquellos que son de relevancia para comprender el objeto de estudio bajo la perspectiva de análisis establecida. Al respecto, los autores sostienen que la metodología de análisis de batalla no debe reducirse a la narración según una lista de cotejo de aspectos militares. Muy por el contrario, los procedimientos propuestos deben incentivar el desarrollo del pensamiento crítico, al exigir que el analista determine qué elementos son más adecuados para el análisis.

Como se ha apreciado a lo largo de este trabajo, el método histórico brinda a las Ciencias Militares mayor rigurosidad científica y credibilidad para realizar el análisis de batallas. Al respecto, los autores consideran que los resultados que se obtienen del análisis son útiles no solo para desprender lecciones en el nivel táctico y operacional, sino que contribuye también a identificar lecciones en nivel estratégico, las que pueden tener un impacto en la Defensa.

84

## Bibliografía

- Ardant Du Picq, Charles. *Estudios sobre el combate* (Madrid: Ministerio de Defensa 1988).
- Bloch, Marc. *Introducción a la Historia* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2000).
- Gallardo, Marjorie. *¿Cómo realizar una investigación histórica?* (Documento de Análisis CEEAG, 2015).
- García Valdecasas, Alfonso *et al.* *La guerra y las batallas* (Madrid: Instituto de Estudios políticos, 1962: pp. 89-107).
- Goldsworthy, Adrian. *El ejército romano* (Madrid: Ediciones Akal, 2007).
- Kahler, Erich. *¿Qué es la Historia?* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1966).

- Polibio. *Historias*. Libro I al IV (Madrid: Editorial Gredos, 1981).
- Seignobos, Charles. *El Método Histórico Aplicado a las Ciencias Sociales*, (Madrid: Daniel Jorro Editor, 1923).
- Tan Kim. La batalla de Cannas: La influencia de una estrategia militar clásica de la antigüedad. pp. 87-91 Military Review Escuela de Comando y Estado Mayor del Ejército de los EE.UU., Kansas. Vol. LXXIV, 3-4, 1994, Mar-Abr.
- Topolski, Jerzy. *Metodología de la Historia* (Madrid: Ediciones Cátedra, 1982).
- Von Clausewitz, Karl. *De la Guerra* (Barcelona: Editorial Labor, 1992).